

A tu prójimo amarás

(Antología)

Carmen Julia Holguín

(Selección y presentación: Patricia Rosas Lopátegui)

COMO LOS LECTORES podrán apreciar en las siguientes páginas, la poesía de *A TU PRÓJIMO AMARÁS* viaja por todos los rincones del alma con un lirismo que toca apasionadamente cada uno de nuestros sentidos. Nos conduce por los parajes de la amistad, del amor, de la ruptura de los cánones sexistas, de los horrores del feminicidio y las sutilezas del erotismo, hasta llegar a los estragos de la guerra.

Por el imaginario de la autora se desplazan lo mismo realidades ancladas firmemente en la tierra que otras ligadas al alma onírica, rompiendo en este tránsito pendular con parámetros establecidos. En esa dimensión metafísica la poeta encuentra el verdadero sentido de la vida. He ahí la suspicacia de la autora, suspicacia y agudeza que permean toda su poesía.

En este universo convocado por la palabra primero aparecen *SIRENAS DE CIERTO MAR*, donde corroboramos que no existen líneas divisorias entre el mar y el desierto. Después, se eleva una larga y dolorosa *PLEGARIA* por las muertas de Juárez, a través de una voz indignada y desolada que nos sumerge en los horrores vividos en ese desierto inocente. Luego, *ENTRE LA LUZ Y LAS SOMBRAS* surgen los poemas de amor y desencuentro, algunos cargados de ese erotismo que nos eriza la piel y nos devuelve a las corrientes marinas donde habitan los cuerpos estrechados en la pasión milagrosa. Enseguida, *VOCES Y SECRETOS* acompañan el viaje interior, donde el sueño y la realidad se fusionan, o el

viaje exterior, donde se forja la identidad como ser humano. Finalmente, más que un mandamiento, el ruego de *A TU PRÓJIMO AMARÁS* trae a la mente aquellas palabras de José Vasconcelos cuando dice que el escritor que ignora la política está perdido y que “igual le ocurre al que se evade de la realidad”. Esta súplica no evade la realidad, antes bien, la enfrenta con una mirada crítica y sarcástica, a la vez lírica y en momentos épica, que nos traslada a los círculos infernales de las guerras, llámense Troya, Roma, Alemania o Irak.

Para Carmen Julia, la poesía es una forma profunda de expresión. Escribir es darle forma en la palabra a sus sentimientos, a sus preocupaciones, a sus dudas, a su mundo interno y circundante; sus versos son prueba irrefutable de ello. *A tu prójimo amarás* es un espejo que refleja los avatares de la condición humana.

En este poemario, se revela una voz legítima para quien la poesía se vuelve el vehículo propicio para proponer otro mundo más habitable; es por eso que estos poemas deben leerse no sólo en la intimidad del silencio sino en voz alta para que trasciendan el tiempo, la realidad cotidiana y arriben a la verdadera dimensión de la existencia. •

Patricia Rosas Lopátegui es profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Nuevo México, EUA. Correo electrónico: patricia@lopategui.com

I. SIRENAS DE CIERTO MAR

ELLA

Para María Ella

A veces,
permanece en su castillo,
adentro de su incómodo
traje de princesa,
siguiendo un protocolo
de absurdos
y protegiendo bajo sus faldas
a los ratones confundidos
que salen de los calabozos;
otras,
simplemente burla la vigilancia,
se sube a su escoba
y se echa a volar.

II. PLEGARIA

PLEGARIA

Me arrebataron mi nombre en el desierto,
Juan;
garras de odio me lo quitaron a jirones
y lo arrojaron entre los médanos congelados
de una noche sin luna.

Me lo hicieron pedazos
en medio de un silencio de siglos,
de horas infinitas
cargadas de dolor y humillación
ante cada sílaba ensangrentada
que se perdía en aquella oscuridad maldita.

No pude defenderlo,
Juan;
maniataron mi aliento,
vendaron mi corazón,
amordazaron mis manos y mis piernas
y me lo arrancaron de a poquito,
disfrutando el despojo.

Cuando el sol despertó entre las dunas,
me encontré sin nombre
y empecé a sentir el frío
que me abraza los huesos
y que no me deja incluso ahora,
a pesar de esta sábana blanca
que cubre los restos
de mi carne desorientada.

Estoy muy sola sin mi nombre,
Juan;
durante días han desfilado
frente a mi rostro de cuencas vacías
mi padre y mi madre
y no han podido llamarme hija,
mis hermanos

III. ENTRE LA LUZ Y LAS SOMBRAS

y no han podido llamarme hermana,
mis hijos
y no han podido llamarme madre
porque no tengo nombre.

Tengo miedo del silencio eterno,
Juan,
de que nadie pueda
volver a pronunciar mi nombre
desbaratado sobre la arena
que ahogó mi sueños.

Sálvame,
 Juan.
Nómbreme Ana, Luisa, Rosario,
 Yolanda.

Bautízame,
 Juan.
Llámame Clara, Rebeca,
 Lucía.

Ayúdame a decir presente
cuando Dios llame a todos sus hijos
por su nombre.

FUTURO

No existe,
pero podemos creer en él
y hacerlo real ahora,
si me abrazas fuertemente
y me calmas el temblor
que me producen las tormentas
y me dices que aquí adentro,
casacuartocama,
no va a pasar nada
y te digo que aquí adentro,
cuerpocabezacorazón,
pasa todo.

iv. VOCES Y SECRETOS

SIN OPCIONES

Dormir
es asomarse al precipicio,
sentir el vértigo,
el vuelco del estómago,
aterrado,
las uñas de los pies
aferradas al borde
para no caer.

Estar despierta
es la dolorosa conciencia
de las magulladuras,
de los huesos rotos,
del rastro de sangre,
a través del cuerpo punzante,
moribundo,

por la caída.

v. A TU PRÓJIMO AMARÁS

RECOMENZAR

El escritor observó complacido
la sangre que se deslizaba
del cuerpo inerme del protagonista
y que corría por al menos diez páginas
seguidas
de su última novela.

En un descanso de su labor
con el ábaco de las palabras,
se sentó a mirar las noticias:
ciento cincuenta muertos
en un *sorpresivo* ataque suicida
en la zona del conflicto.

El autor empezó a llorar
inconteniblemente,
heridas sus pupilas inocentes
con las niñas de otros ojos
insomnes para toda la muerte

Así estuvo por varios días
hasta que volvió a aquel pueblo de papel
y arrojó entre las letras púrpura
toda la sal de sus lágrimas
para que nadie resbalara con el hilo rojo
que trazaba la línea perdida de la vida

Dulce ya la lluvia que resbalaba por sus mejillas
la tomó en el cuenco de sus manos,
abrevó en ella la sed
que lo estaba consumiendo
y recommenzó la historia.